



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18 - Madrid
Teléfono núm. 1.012

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.012.

AÑO XVIII.

Madrid — Lunes 5 de Octubre de 1891.

NUM. 921.

Cuadro estadístico de la 14.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 4 de Octubre de 1891.
PRESIDENCIA DE D. BENITO ALDERETE.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES					ESPADAS.	PASOS DE MULETA.															
			Puyasos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarries.	tiempo empleado en la muerte; minutos.		
1. ^o Navarro.	D. Félix Gómez. Azul turquí y blanca.	Trigo. Soria. Fuentes.	4 1 1	» » »	1 1 »	» » »	Valencia. Malaver.	1 1	2 »	» »	» »	» »	Espartero.	»	12	16	3	2	»	»	2	»	»	»	»	»	»	8
2. ^o Andaluz.	Idem.	Trigo. Fuentes.	2 7	» »	» »	» »	Guerra. Almendro.	2 1	» 1	» »	» »	» 1	Guerrita.	5	5	13	4	1	»	»	2	»	»	»	»	»	»	8
3. ^o Capirote.	Idem.	Fuentes. Trigo. Soria.	2 2 1	» » »	» » »	2 1 »	Morenito. Julián.	» 2	3 »	» »	» »	» »	Espartero.	1	13	5	2	1	»	»	1	1	»	»	»	»	»	5
4. ^o Estrellito.	Idem.	Badila. Soria.	3 2	» »	1 1	» »	Mojino. Primito.	2 1	» 1	» »	» »	» »	Guerrita.	4	7	4	3	1	2	»	1	1	»	1	»	»	»	7
5. ^o Pregonero.	Idem.	Soria. Moreno. Trigo.	4 2 1	1 » »	3 1 1	1 » »	Malaver. Valencia.	1 2	1 »	» »	» »	1 »	Espartero.	»	7	13	2	1	»	»	2	»	»	»	»	»	»	6
6. ^o Ranchero.	Idem.	Badila. Soria. Moreno.	1 2 1	» » »	1 2 »	1 1 »	Almendro. Guerra.	2 1	» »	» »	» »	» 1	Guerrita.	»	7	11	»	»	»	»	2	»	»	»	»	»	»	9
TOTALES...			36	1	11	6		16	8	»	»	3		10	51	62	14	6	2	»	10	2	»	1	»	»	»	43

PLAZA DE TOROS DE MADRID

14.ª corrida de abono verificada ayer
4 de Octubre de 1891.

Al fin y al cabo, después de haberse hecho el abono hace la mar de tiempo ha tenido efecto la primera de las cuatro porque se abió.

Bien se ha hecho esperar.

No faltó quien juzgara al ver transcurrir días y días, sin que se anunciase, que la empresa había desistido de celebrarlas y seguiría organizando fiestas extraordinarias como las que tanto gusto dieron en los domingos y jueves anteriores, y al parecer no sin fundamento.

Pero como el tiempo todo lo pone en claro, de aquí que también ha puesto de relieve que no había tales propósitos ni tales carneros por parte de la empresa, viniendo á demostrarlo el cartel fijado el sábado en los sitios de costumbre anunciando la 14.ª corrida de abono, que ayer se verificó, y cuyo programa era el siguiente:

Toros, seis de la ganadería de D. Félix Gómez, vecino de Colmenar, por no haberse podido disponer el embarque de ninguna de las cuatro ganaderías anunciadas en el cartel de abono, á causa del estado de las líneas férreas.

Espadas encargados de dar fin de ellos, Manuel García (Espartero) y Rafael Guerra (Guerrita), con sus correspondientes cuadrillas.

Hora de comenzar, las tres y media.

Indicados los principales pormenores del programa, pasemos ahora á reseñar lo que ocurrió en la fiesta.

A la hora convenida, y con la puntualidad acostumbrada, don Benito Alderete, teniente de Alcalde encargado de la presidencia, dictó las órdenes precisas, que fueron obedecidas acto continuo, sin que se opusiera á ellas el más pequeño reparo.

En su puesto los ejércitos beligerantes, comandados por Espartero y Guerrita, se abrió la puerta de las celdas, y por el oscuro callejón se dio á luz el primer colmenareño.

Que á pesar de serlo, atendía por Navarro, y era retinto albardao, cornalón, apretado y de representación social.

Con pies se presentó en el ruedo, parando el vapor en cuanto sufrió los primeros capotazos.

Después entró en funciones la caballería, siendo Trigo el primero que le tentó la piel con un puyazo delantero.

Repitió la suerte, y el bicho recargó en ella.

Nuevo puyazo del mismo, que le valió un volteo.

Seguía una vara de Soria con su correspondiente talegazo.

Vuelve Trigo á la carga, y abre otro ojal al bicho sin experimentar consecuencias.

Y Fuentes entra al fin en batalla, cerrando el tercio con una vara sin tropiezo de ningún género.

Los espadas á los quites, haciéndose notar una larga del Guerra en la caída de Soria.

Cortando algo el terreno pasó Navarro á poder de Valencia y Malaver, banderilleros en ejercicio.

Valencia, entrando por el lado derecho, deja prendido un palo bajo y trasero, y pasando turno, repite con otra banderilla mejor colocada.

Malaver cumple con un par desigual, entrando por la izquierda.

Valencia vuelve á entrar, y deja al cuarteo un par abierto.

El bicho, durante este tercio, intenta salvar las tablas por frente al 1.

El Espartero, que luce traje verde recamado de oro y cabos negros, una vez obtenido el permiso consiguiente y pronunciada la oración de rúbrica, pasó á entenderse con el de D. Félix, que no estaba en malas condiciones.

Y previa una faena compuesta de dos pases de pecho, tres cambiados y cinco altos sin dar reposo á los pinreles, deja una estocada corta en buen sitio, entrando con baile y echándose fuera.

Cuatro pases por alto y ocho con la derecha preceden á una estocada delantera é ida, al volapié, cerca de las tablas del 10, entrando á matar en regla.

Siete pases altos, cuatro con la derecha y cinco medios pases hubieron de dar el espada para que Navarro se entregase al Sargento, quien le despenó al primer golpe.

El Espartero escuchó palmas.

Fueron las mulas con él,
con Navarro, y á la luz
se dio otro bicho, Andalúz,
en el amplio redondel.

Lucía capa retinta con listas y bragas, y era veleto de herramientas.

Guerra le dió una verónica, y el bicho se escupió.

Su hermano Antonio le hizo dar un par de vueltecitas y luego le corrió por derecho.

Y ninguno de los dos consiguió fijarle. Salíó abanto, y abanto y con tendencias siguió todo el primer tercio de lidia, en el que aguantó hasta nueve puyazos, sin que en ninguno hiciera rodar á los jinetes ni causara bajas en la cuadra de Bonilla, con no poco contentamiento de este.

De las nueve referidas varas, correspondieron siete á Fuentes, primera, tercera, cuarta, sexta, séptima, octava y novena, y dos á Trigo, segunda y quinta.

Conste que las tres primeras sangrías las tomó de refilón, y las restantes escupiéndose de la suerte.

Antonio Guerra y Almendro fueron los chicos que turnaron en el segundo tercio de la vida pública de Andalúz, al que encontraron incierto y cada vez con más marcada tendencia á la huida.

Antonio comenzó con un par al cuarteo, del que se cayó un palo.

Seguía Almendro con medio par en la propia forma.

Repitió Antonio con un par trasero.

Y terminó Miguel, después de una salida al sesgo en las tablas del 8, con un par delantero y desigual.

Guerra, que vestía azul con oro y cabos rojos, después de conferenciar con el presidente, al que largó un discurso más corto que en otras ocasiones, marchó á cumplir su misión, encontrando al enemigo huido y con la cabeza levantada.

Y previa una faena movida, en que hubo cuatro pases naturales, uno de pecho, cuatro cambiados, once altos y cuatro con la derecha, largó una estocada corta un poco caída á toro parado, encojiéndose la res al sentir el estoque.

Un pase natural, uno con la derecha y dos altos volvió Guerrita á propinar á Andalúz, para entrar con coraje y bien, y dejar una estocada buena, sin que tampoco hiciera por él el colmenareño.

El bicho no precisó más, y se acostó para siempre, sin necesitar la intervención del Alones.

Guerrita escuchó palmas en abundancia.

Palmas, que aún duraban cuando hizo su presentación en el coso, incierto y sin saber adónde dirigirse, Capirote, retinto listón, bragado, ojinegro y b en puesto.

En uno de sus viajes Guerrita le da con la montera en el testuz, y luego Valencia le recorta, haciéndole perder el equilibrio en los tercios del 8.

En su pelea con los jinetes mostró escasa voluntad, se dolió al castigo y fué certero al herir.

De Fuentes, á quien se coló suelto y mató el potro, recibió dos varas, buena la segunda, en la que el nuevo alazán que montaba quedó fuera de combate.

Trigo entró en ejercicio dos veces, y vió en la última espirar la jaca.

Soria castigó una vez, sin consecuencias.

Volvió Capirote la cara ante la caballería, y la presidencia ordenó que se pasase á otro asunto, como así sucedió, retirándose al foro los del escuadrón, y presentándose Morenito y Julián con un par de palitroques cada quisque, dispuestos á no llevárselos á casa.

El Morenito dejó de primera intención medio par, saliendo por pies, y secundó, con anuencia de su compañero, tirando medio par y guareciéndose en las tablas del 10.

Lo que le dirían algunos espectadores y él contestase, no lo sabemos; lo cierto es que desde aquel momento la tomaron con él, y le increparon de lo lindo.

Julián entró luego al cuarteo.

Y plantó el hombre un par malo del uno al otro confín;
un palo estaba en Tonkín,
y en Filadelfia otro palo.

¡Si estarían separados el uno del otro!

Repitieron el Morenito con medio par al relance, y Julián con uno bueno al cuarteo.

Por segunda vez entró el Espartero en funciones, y en ésta á habérselas con un colmenareño, que como sus hermanos difuntos, tendía al camino de la dehesa.

Y embarulladamente, y sin reposo, le dió un pase natural, dos cambiados, uno de pecho forzado, cuatro altos y trece con la derecha, para recetar un pinchazo sin soltar, estando el toro con la cabeza humillada y el diestro sin salida, y una buena consintiendo al bicho, saliendo por la cara, perdiendo el refajo.

No necesitó más Capirote para pasar á mejor vida.

El Sargento no tuvo que actuar.
El matador oyó palmas.

Fué el cuarto *Estrellito*, retinto oscuro, listón, bragado y bien puesto.

Se revolvio á la salida, y tomó luego viaje por el lado contrario.

Antonio Guerra, en los tercios del 9, le hizo dar unas vueltas, y luego le corrió por derecho y en regla hasta la puerta de caballos, siendo aplaudido con justicia.

Después de esto, *Estrellito* se las hubo con la caballería, mostrándose muy tardo para acometer y doliéndose al sentir el hierro.

Moreno, que tenía pocas ganas de pelea, terciándose y sin procurar ponerse en suerte, adelantó hacia el bicho inútilmente varias veces.

Badila, al ver tan rehacio á su compañero, se adelanta y pone una vara, que le vale un tumbo.

Soria, que oficiaba de entra y sal, pincha, cae y pierde el caballo.

Vuelve Badila á la pelea, y pone seguidas dos varas, perdiendo el potro en la segunda.

Soria oficia de nuevo, sin percances que lamentar.

El Moreno, á todo esto, va de un lado para otro, esquivando habérselas con *Estrellito*, y se sale con la suya, retirándose á descansar de las fatigas el primero, en cuanto la presidencia ordena la salida de los banderilleros.

Estos, que lo son Mojino y Primito, cumplen á ley su cometido.

Mojino, metiendo al cuarteo dos pares superiores por el lado derecho, que aplaude la asamblea; y Primito, un par bueno en la misma forma y medio al relance en lo alto.

Guerrita empleó una faena lucida y ajustada á las condiciones del bicho, consistente en tres pases naturales, uno redondo, tres cambiados, cuatro con la derecha, uno de pecho y uno alto, para dejar al volapié un pinchazo alto, tropezando en hueso.

Otra buena faena, compuesta de un pase natural, uno redondo y uno con la derecha, precedió á una esto ada un poco ida, al volapié, entrando y saliendo muy bien.

Bronca en el 8 á un caballero particular, que, según oímos, no es de los apasionados del diestro.

Guerrita, como el bicho se sostuviera en pie, le acarició con dos pases con la derecha, tres altos y cuatro medios pases, para sacar el estoque, estando la res aculada á las tablas del 1, y descabellar con él al primer intento.

Aplausos.

El quinto tenía oficio conocido en el hogar de sus mayores; el de *Pregonero*.

Y si no lo tenía, por tal nombre era conocido por sus hermanos.

Lucía uniforme retinto con albarda, y usaba armas altas y vueltas.

Fué bravo, de poder y tardo en el primer tercio.

Soria, Moreno y Trigo fueron los piqueros que ejercieron de tales.

Badila, aunque salió á escena varias veces, fué en todas figura decorativa; de los del coro, que hacen bulto y no cantan.

Soria, que se mostró el más voluntario de los jinetes puso cuatro puyazos, marró en una ocasión, se llevó tres caídas y perdió una bicicleta.

En la tercera caída de este jinete, el bicho se echó por encima caballo y picador, como si fueran una pluma.

Moreno á regañadientes pone dos varas y se gana un porrazo, no todo lo bueno que merecía, pero, en fin, otra vez será.

Trigo entra una vez en suerte y cae, siendo pisoteado por el caballo, sin consecuencias ulteriores afortunadamente.

Malaver y Valencia son los encargados de adornar al de D. Félix, que acudía bien.

Malaver, previa una salida falsa, cuarteo un par del que cae un palo.

Valencia, en la misma forma, prende un par bueno.

Repiten Malaver con un palo entrando á salga lo que quiera y Valencia con otro par bueno.

Palmas

Espartero, á quien correspondía dar fin de *Pregonero*, fué á buscarle á los medios, en los que se defendía, y previos siete pases con la derecha, dos cambiados, uno de pecho y cinco altos, todos bailados, larga una estocada delantera, baja y atravesada, entrando lejos y echándose fuera.

Previos tres pases altos, sufriendo en el segundo un desarme, vuelve á entrar desde lejos, estando el bicho humillado, y dejar una estocada corta y perpendicular.

EL TOREO.

El Espartero dió uno natural y cinco altos, que fueron suficientes á hacer que el estoque fuera ahondándose y doblara el cornúpeto.
El puntillero acertó al segundo golpe.
Hubo palmas para el espada.

El último bicho de la tropa de D. Félix Gómez, destinado al sacrificio, tenía un nombre apropiado para el lugar de orden en que había sido colocado para la lidia.

Se llamaba, ó le llamaban, mejor dicho, *Ranchero*.

Y era retinto, albardao y apretado de cuerna.

Ranchero se llamaba y como tal se portó.

Fué un solemne buey desde que se vió fuera de la celda, intentando de primera intención colarse por el 10.

Después pareció que iba á ser otra cosa, persiguiendo á un peón, y levantando de un hachazo parte del estribo de la barrera del 1.

Y el operario

que fué á colocarlo,
se llevó un buen susto
al ver que *Ranchero*
iba á interrumpirle
y de cuerpo entero
se coló al pasillo
sin ningún recelo.

En una carrera, burlando las tablas, tropezó en las del 3 con Badila y le derribó, haciéndole poner la chaquetilla en el suelo.

Y ahora que nombramos la casaquilla, hemos de consignar que la que sacó este jinete, como la que llevaba Fuentes, son de un nuevo sistema debido al cacumen de Badila, muy dado á reformas en los trajes de picar.

El ha reformado los hierros, haciendo que se pueda jugar la pierna con facilidad.

El ha introducido en el calzón la reforma de evitar el tener que andar atándolos.

Y, por último, aver puso de manifiesto otra reforma; la de la casaquilla.

A este paso no va á quedar títere sin reforma.

Y las corridas no va á conocerlas ni el mismo que las inventó.

Tras de las reformas que con perjuicio del arte van sufriendo las suertes, y las transformaciones que vienen sufriendo las reses, haciéndose inofensivas, ahora estos cambios en el uniforme.

Mas prosigamos.

A fuerza de fuerzas aguanta el bueyendo dos varas de Soria, que en ambas cae, y pierde en la última el jaco.

Moreno pincha una vez sin percance, y cuando se dispone á hacerlo por segunda vez, el jaco, que se había inficionado de la mala gana que se traía el jinete, al ver partir al enemigo hacia él, se retira, en evitación de una caricia.

Badila, poniendo una vara más, no por propia voluntad, sino por la de los peones, libra al bicho de ser tostado.

Ranchero, después de la primera vara, asoma la gaita por el 10, como queriendo dar un recado á uno de los alguaciles, recado que éste esquivo de recibir, por amor á la familia.

Almendo y Antonio Guerra entran en juego en cuanto los roncós clarines anunciaron que era llegado el minuto preciso de cumplir con los deberes que son inherentes al cargo de banderillero que está en turno.

Y adornaron al bicho, que seguía buey y barbeando los tableros, Antonio con dos pares al cuarto, delantero el primero, y Almendo con otro par caído en la misma suerte, después de una salida como para Carmona.

Eran las cinco y cuarenta minutos, según el cronómetro de un vecino de localidad, cuando Guerrita, armado de refajo y tizona, se dirigió en busca del buey, que se defendía y seguía huido.

Trabajo le costó hacer que tomara la muleta; pero al fin lo consiguió unas veces aquí, otras allá y otras acullá, dándole en tantos tiempos y lugares como número de pases, cuatro altos y siete con la derecha, para recetarle, andando y cerca de las tablas del 1, una estocada corta en buen sitio.

Consiguio á fuerza de perseguirlo largarle otros cuatro pases más por alto, y viendo que no podía hacer carrera de él ni conseguir que le diese la cara con franqueza, le propinó un mete y saca.

Iba á dejar los trastos en la confianza de haberle asegurado, pero viendo que no caía tan pronto como juzgara, volvió á él, y después de tres pases altos intentó el descabello.

El bicho estaba cayéndose á pedazos y el espada y el jinete se retiró, dejándole en manos de unos cuantos zulus que se habían lanzado al redondel y de el puntillero, que le despenó al primer envite.

Y aquí terminó el sainete número uno de este curso, retirándose Alderete y la gente del concurso.

APRECIACIÓN.

Como dejamos dicho, el ganado de esta corrida perteneció á don Félix Gómez, criador de reses bravas en la inmediata villa de Colmenar Viejo, reses que siempre han sido miradas con respeto por los espadas por su excesiva corpulencia y grandes cuernos.

Las presentadas ayer no tenían tan alarmantes proporciones como las que en otras ocasiones hemos visto del mismo ganadero, sin que dejaran de ser grandes, con alguna excepción.

Respecto á voluntad y empuje, dejaron mucho que desear, salvándose algún bicho del fuego artificial por la faena que con él hizo la infantería para obligarle á tomar las varas reglamentarias.

En conjunto, los toros resultaron bien criados, pero endeble para la lidia.

Espartero.—Le tocó un buen toro en primer término, al que pasó desde cerca pero movido, y sin que ninguno de los pases sirviera de castigo al bicho.

Hiriendo señaló en buen sitio la primera media estocada, que resultó corta por no meterse, y después, entrando bien, se coló con una estocada delantera á ida.

Hubo su baile correspondiente al arrancarse á herir, tranquilo que nos parece poco vistoso.

En el tercero se embarullo bastante con la muleta, viéndose muy envuelto en los primeros pases, dando uno de pecho forzado de los que se aplauden.

Arrancó desde largo á herir, atizando un pinchazo sin soltar, y después, sin pase alguno preparatorio, metió una buena estocada contraria perdiendo el trapo.

Al quinto le pasó lo mismo que al primero, esto es, sin parar un momento, y sin que ninguno de aquellos telonazos sirviera de castigo al bicho.

Metió una estocada delantera, baja y atravesada, y después una corta y perpendicular, que se hizo honda mediante unos cuantos telonazos.

En esta faena estuvo menos cerca de los pitones, y al herir se echó fuera del peligro en las dos veces que hirió.

En quites, bastante bien.

Dirigiendo, no hizo nada; cada cual maniobró según su leal saber y entender.

Guerrita.—Aunque huido el segundo animal, trabajó para asegurarle, pasándole de muleta con más movimiento del que nosotros deseamos se ejecute esa faena.

De primeras metió una estocada corta algo caída, y luego una superior.

El cuarto llegó á la muerte tan huido ó aún más que el segundo, y aquí fué donde el corlobés hizo con la muleta una labor fina y apropiada á las condiciones del toro.

Soltó un buen pinchazo á volapié, cogiendo hueso, y después una superior, á volapié también, que por quedar algo ida le obligó á descabellar al primer intento.

El sexto fué un buey en toda la lidia, y le mató de una corta andando, señalando en buen sitio, y un mete y saca después.

En la brega y quites, bueno.

Lo mejor de la corrida por parte de los dos matadores, ha sido:

La segunda estocada al tercer toro, propinada por el Espartero.

La segunda estocada del Guerrita al segundo toro, y toda la faena de muerte del cuarto.

Los picadores, diligentes en algunas ocasiones y muy rehacios en otras. Dígalo sino el sexto, que á poco es fogueado por no secundar Badila los esfuerzos de los peones.

Quedaron mejor Trigo y Badila.

De los banderilleros, quedaron aprobados Mojiño, Primito y Valencia.

Bregando, el más superior Antonio Guerra, que se viene haciendo un peón de primera clase.

Los servicios, buenos.

Agradable la tarde.

Mediana la entrada.

Buena la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

Cogida de Cara-ancha EN SEVILLA.

En la segunda de las corridas de feria de San Miguel, verificada el martes 29 de Septiembre, fué

cogido el espada Cara-ancha por el primer toro de la corrida.

Llamábase el bicho *Mariposo*, procedía de la vacada de D. Anastasio Martín, de pelo cárdeno, corniveleto, señalado con el núm. 50 y de buen trapío.

En el primer tercio, que picaron José Trigo y Matacan, se mostró rehacio con la caballería y de escasísimo poder, aceptando únicamente cuatro puyazos, sin adimento alguno.

Después del primer puyazo, y para hacer entrar en ganas de pelea al bicho, Cara-ancha le saludó con cuatro buenas verónicas, que fueron aplaudidas.

Garroche y Pulguita le parearon medianamente, quedando mejor el segundo.

Cara-ancha, que viste verde oscuro y oro, coge los trastos y brinda al alcalde Sr. Zamora, para encararse con *Mariposo*, que se encontraba aplomado é incierto.

Con alguna precaución da tres pases naturales y cuatro con la derecha, y enfilado en las tablas, mete media estocada buena, siendo arrollado y suspendido por el bicho, despegándose él mismo el cuerno con que había sido herido.

Espartero pretende hacerse cargo del toro, pero José no lo consiente, y sin pase alguno suelta otra media estocada contraria que hace doblar al asesino.

Cara-ancha saluda al presidente, y por dentro del callejón se retiró á la enfermería, contestando á los que á su paso le preguntaban:

—No ha sido nada.

El Dr. D. Narciso Vázquez reconoció inmediatamente al herido, y poco después se supo en la plaza que José tenía una herida profunda en el vientre que le impedía seguir toreando en la corrida.

Después de conocida la certificación facultativa, ha causado espanto hasta á los mismos toreros que tomaron parte en la corrida, la serenidad y tranquilidad que demostró Cara-ancha después de estar herido, pues ni aun el cambio de color en el semblante, tan natural cuando á cualquier individuo le ocurre un incidente, se operó en este caso.

De ahí el que una gran parte del público no se diera cuenta de la herida ni aun de su retirada á la enfermería.

Desde el momento de ocurrir esta desgracia no hemos cesado de tener noticias telegráficas dándonos cuenta del estado del paciente, pero á pesar de que nuestras referencias las creemos ciertas, en vista de las publicadas por varios colegas que anotaban excesiva gravedad en el estado de Cara-ancha, llegando alguno hasta á dar por cierta la muerte del simpático diestro José, pedimos á Sevilla el parte facultativo, y con fecha 1.º de Octubre recibimos el siguiente:

«El espada José Campos *Cara-ancha* ha sufrido una cornada en la parte lateral derecha del vientre, al matar el primer toro.

«La herida está situada en la región epigástrica, y se dirige de abajo arriba y oblicuamente hacia atrás. Tiene 20 centímetros de profundidad y comprende la piel, tejido celular adiposo y fibras de los músculos recto y oblicuo. Los tejidos lesionados fueron despegados y fuertemente contundidos en una extensión considerable.

«Hízose un pronóstico reservado.

«En la actualidad, el estado de la lesión es bueno, no se ha presentado fiebre ni fenómeno alguno de peritonitis traumática, y es de esperar que si no sobreviene complicación se cicatrice la herida de primera intención en quince ó veinte días.

Sevilla, 1.º de Octubre de 1891.—Dr. Narciso Vázquez.»

Después hemos sabido que la mejoría sigue adelante, y que los buenos deseos del Dr. Vázquez se verán cumplidos prontamente.

Así sea, y con ello tendrán una verdadera satisfacción, no sólo su buena familia, sino sus muchos amigos, entre cuyo número nos contamos hace muchos años.

COLMENAR VIEJO.

En la tarde del 8 de Septiembre se celebró en la nueva plaza de toros de aquella villa una becerrada organizada por la cuadrilla de jóvenes serranos de la misma, en la que se lidiaron dos becerros de las ganaderías de D. Pedro Sanz y D. Saturnino Jerez, que dieron mucho juego y no pocos sustos á los diestros.

Hecho el despejo á las cinco en punto por los señores Castañita y el Templao, que montaban briosos corceles, de la casta del *Rucio* de Sancho, apareció la cuadrilla, llevando á su frente á los

simpáticos matadores Pepe-Hillo y Costillares, acompañados de una numerosa cuadrilla, que fué saludada con fienéticos y estrepitosos aplausos.

Hecha la señal por la presidencia, y abierto el portón de los sustos, se presentó en la arena el primer bicho, perteneciente á la vacada del señor Sanz, y bautizado con el nombre de *Solimán*; salió bravo y revoltoso, tomando con coraje tres varas del Manitas, dos de Costuras y tres muy buenas del Niño, sin más consecuencia que una fuerte confusión del Manitas en una pierna.

El Camará le adornó el morrillo con un magnífico par de frente, y el Califa con otro de banderillas de á cuarta al relance, siendo ambos muy aplaudidos y obsequiados con cigarros.

Cirineo y el Pulguita, después de varias salidas falsas y de clavar como pudieron medio par cada uno, dejaron el bicho preparado para pasar á manos de Pepe-Hillo.

Este, después de brindar por la presidencia, empezó la faena desplegando el trapo en la misma cabeza del cornúpeto, dándole con arte cuatro pases naturales muy ceñidos y tres cambiados, para propinarle un pinchazo en hueso bien señalado.

Cuatro pases naturales, tres altos y uno de pecho fueron precursores de una media estocada un poco ida por ha: er el bicho un extraño al meter el brazo el matador.

Dos pases en redondo, tres con la derecha y cinco naturales fueron suficientes para que aquél, tirándose con coraje, diese una gran estocada aguantando, que hizo polvo á *Solimán*.

El segundo bicho, llamado *Espantamoscas*, que pertenecía á la casa solariega del Sr. Jerez, salió como una centella, poniendo á toda la cuadrilla en movimiento y sufriendo un revolcón sin consecuencias el valiente Camará.

Tres varas aguantó del Manitas, dos de Costuras y cuatro del Niño, que le valieron muchas palmas.

Hecha la señal de banderillas, salieron el Hurón y Mosquita, colocando el primero un excelente par de frente; y otro muy bueno á la media vuelta el segundo.

El Cuco puso medio par como Dios le dió á entender, en la nuca, y sus compañeros el Pocho y Riñones, por no ser menos, pusieron otros dos medios pares casi en la misma forma.

Hecha la señal, y previo el discurso de rúbrica, salió Costillares á entendedérselas con el cornúpeto, y una vez en jurisdicción, desplego el trapo rojo, y previa una faena de cuatro pases naturales, uno cambiado y dos altos, soltó un pinchazo corto, por tirarse de lejes.

Después de darle dos pases cambiados, cuatro con la derecha y tres por alto, en uno de los cuales tuvo que tomar el olivo por verse arrollado, vuelve á dar otros cuatro naturales para propinarle otro pinchazo por echarse fuera de la suerte.

Tres nuevos pases con la derecha, uno cambiado y dos de molinete, fueron suficientes para dejar al bicho en condiciones de suministrarle una estocada contraria, que fué lo bastante para hacer acostar á *Espantamoscas*.

RESUMEN

Los dos becerros dieron mucho juego, y demostraron mucha bravura y buena sangre en todos los tercios; únicamente les faltaba poder.

El nuevo matador, Pepe-Hillo, á pesar de su corta edad y de su enteca figurilla, estuvo sereno y valiente con el trapo, pero desgraciado al herir, porque el bicho nada hacia por él; su faena, en conjunto, satisfizo á los aficionados, y aunque el chico adolece de algunos defectos, creemos, sin embargo, que poseyendo, como posee, grandes conocimientos de las reses y un valor personal á toda prueba, podrá figurar entre los matadores de fama, y llegará á conquistarse justos y merecidos aplausos.

A Costillares le tocó un becerro que á la hora de la muerte se hizo huido por el mucho castigo de las banderillas, y aunque esto contribuyó á deslucir su faena, le vimos, sin embargo, desde el primer momento incierto y desconfiado con la muleta, y mucho más descompuesto al ejecutar la suerte suprema. A estos bichos, Sr. Costillares, hay que arrimarse más, empaparles en el trapo y saber aprovechar para quedar con lucimiento. Su trabajo, aunque aceptable, no satisfizo por completo á los verdaderos aficionados, que esperaban algo más del nombre y fama de que venía precedido.

Los picadores Manitas y Costuras pusieron muy buenas varas; pero el que rayó á gran altura, por su arrojo sin igual, fué el simpático Niño, que obtuvo muchos aplausos del numeroso público que llenaba la plaza.

De los banderilleros, sobresalieron el Califa, Camará, Hurón y Mosquita, que pusieron magníficos pares, demostrando grandes y especialísimas facultades para el arte del toreo.

El Cuco y Riñones pusieron algunos medios pares en todas partes menos en el morrillo, entre ellos uno del primero, que casi casi descordó al becerro.

A Pulguita, Cirineo y el Pocho les aconsejamos que tengan más calma y menos dosis de amor propio para parear, pues debido á su *excesiva temeridad*, sólo disculpable por sus pocos años, pudieron tener algún serio percance al intentar poner los rehiletes.

Lo mismo nos permitimos aconsejar al sobresaliente Sentimientos, que toda la tarde nos tuvo en continuo sobresalto al verle arrimarse tanto á los becerros, demostrando un valor sólo comparable con el bravo Reverte.

Como peones de lidia, debemos hacer especial mención del Camará, que toda la tarde estuvo bregando con su capote de una manera admirable, y superando las esperanzas de los aficionados, que le tributaron unánimes y merecidos aplausos.

La entrada, como de *convite*, un lleno, viéndose ocupados los palcos por las señoras más distinguidas de la villa, y por hermosas y graciosas pollas, que contribuyeron no poco con su mirada á que todos los jóvenes d'estros sacaran fuerzas de flaqueza y cumplieren como buenos.

El público, altamente satisfecho de tan escogida como variada función, la cual deja un recuerdo tan grato, que nunca podremos olvidar los afortunados mortales que tuvimos la suerte de presenciársela.

La presidencia estuvo encomendada á dos distinguidas señoras, que desempeñaron su cargo de una manera irreproachable.

El Corresponsal.



Málaga.—El miércoles próximo se celebrará en la plaza de esta capital una corrida á beneficio de los perjudicados por las inundaciones, organizada por los socios del Liceo, en la que se jugarán tres toros de la ganadería de Orozco y otros tres de la de Muruve probablemente.

Los espadas que estoquearán en ella son *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrieta*.

Presidirán la fiesta distinguidas señoras y señorías de Málaga, por las que se están confeccionando lujosas moñas, que se subastarán luego, agregándose lo que esto produzca al resultado de la fiesta.

Sevilla.—Para la corrida á beneficio de los perjudicados que se organiza en esta capital han dado un toro cada uno de los Sres. Ibarra, Martín (D. Anastasio), Miura, Nandín (D. J.), Nandín (D. A.), Benjumea y Marqués de San Gil.

Mazzantini.—Este espada, que tomará parte gratis en las corridas que para las víctimas de las inundaciones se organizan en Almería y Madrid y que para la de esta última villa regala además un toro, por razones de índole privada no tomará parte en la que se celebre en Sevilla.

Alicante.—El domingo próximo se verificará una corrida para la que están ajustados *Lagartijo* y *Reverte*.

Guadalajara.—El día 16 se celebrará una corrida en esta capital con motivo de las ferias, en la que tomarán parte *Espartero* y *Reverte*. Los toros serán de D. Vicente Martínez.

Gran castaña.—Lo fué en grado superlativo lo que se llevó el público que llenó la Plaza de Madrid el jueves último, esperando ver la lucha de un oso con un toro bravo.

El oso no hizo nada por el bicho, ni el torete á que se dió suelta oor el oso.

Los monos sabios, para avivar al bicho, le clavarón banderillas de fuego donde mejor les pareció, y el público, al ver al oso entretenido comiendo cáscaras de melón y al becerro convertido en un mansurrón, invadió el redondel, apoderándose de la fiera, á la que acuchilló inhumanamente, y no acabó con el oso y el dueño y los titiriteros que habían ejercido, porque así le plugo.

Lo que allí pasó no es para descrito, porque daría una idea poco favorable á un pueblo culto. Estamos seguros que la autoridad evitará en lo suce-

sivo la repetición de espectáculos como el que se dió el jueves en nuestro circo.

Subasta.—El día 29, y bajo la presidencia del Sr. Cortina, se celebró en la Diputación provincial la subasta para el arriendo de la Plaza de Toros de esta corte, bajo el tipo de 960 000 pesetas por seis años, á contar desde el domingo de Pascua de Resurrección del próximo año de 1892.

Se presentaron tres pliegos: dos suscritos por D. Jacinto Jimeno, representante de D. Bartolomé Muñoz, de Sevilla, fijando el tipo de 160.131 pesetas cada año, en uno, y el de 170.131 en el otro.

El otro pliego, suscrito por D. Eduardo Ballester, estaba en blanco.

Se adjudicó provisionalmente al Sr. Jimeno en 170.131 pesetas anuales, ó sean 1.020 786 por los seis años.

Asistieron al acto gran número de aficionados.

Según nuestras noticias, ya se ha elevado á escritura pública el arriendo, en cumplimiento de lo que previene el pliego de condiciones que sirvió de base para la subasta.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes:

—*Zaragoza*, 4 (6,30 t.).—De los seis toros de Veragua anunciados, cuatro han resultado medianos, bueno el quinto, y el sexto fué devuelto al corral. Se substituyó con otro bicho de Gota, que fué malo.

Lagartijo, mal en la muerte de los toros; pinchó bastante y causó el aburrimiento de todos.

En la brega, hizo muy poco.

Banderilleando al sexto quedó bien.

Ostión mató el último.

En la brega muy superior Antolín.—*Chaque-tilla*.

—*Bilbao* 4 (7,15 n.).—Toros de Carriquiri, regulares; caballos, 17.

Bonarrillo, bien; *Pepete* ganó la oreja del segundo toro.—*C*.

—*Zamora*, 4 (6,20 t.).—Los cuatro bichos de Patilla, buenos. Los dos de Nuño, cumplieron; murieron 9 caballos. Galindo y Aransais cumplieron.

—*Valencia*, 4 (7,6 t.).—Toros de D. Felipe de Pablo Romero resultaron tardos en el primer tercio, pasaron á banderillas defendiéndose, y fueron recelosos en la muerte. Murieron 10 caballos.

Mazzantini, que sustituía á *Cara ancha* por su reciente cogida en Sevilla, quedó mal en el primero, mediano en el tercero y aceptable en el quinto. En quites, muy oportuno y trabajador.

Fabrilo, mediano toreando, bien en banderillas, y desacertado hiriendo.

Entrada, buena.—*Teorías*.

—*Ubeda*, 4 (7 t.). Los novillos de doña Vicenta Molinos, lidiados hoy, cumplieron; el quinto, bueno.

Caballos muertos, 10.

Faico ha quedado bien en dos, y superior en el quinto, que le ha valido la oreja y una gran ovación.

Colorín, bueno.—*J*.

COMPANÍA ANÓNIMA

DE LA

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO DE SANTA MARÍA.

El Consejo de Administración de esta Compañía, por acuerdo de 17 del corriente, ha señalado el día 30 de Octubre de este año para el arrendamiento en concurso de dicha plaza, por término de dos años, y bajo el tipo de 15 000 pesetas de renta anual.

El concurso se celebrará el citado día 30, á las dos de la tarde, ante el Consejo de Administración, en sus oficinas, calle de Fernán Caballero, número 4, en las que se hallará de manifiesto el Pliego de condiciones que ha de regir el contrato.

Las proposiciones se presentarán por escrito, y deberán ajustarse al modelo que se inserta al pie de este anuncio, acompañando recibo que acredite la constitución del depósito de 1.500 pesetas en la caja de los Sres. Duff Gordon y Compañía.

Puerto de Santa María 24 de Septiembre de 1891.

El Director Gerente,
J. DE PAZOS.

Modelo de proposición.

D. N. N., vecino de ... enterado del Pliego de condiciones generales para el arriendo de la Plaza de Toros del Puerto de Santa María, se obliga á tomar en arrendamiento la expresada Plaza de Toros, con estricta sujeción al referido Pliego, abonando ... pesetas.

Además mejora las condiciones siguientes: (Aquí las ofertas que hiciere.)—*Fecha y firma*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.